



Personas en una casa construida sobre estacas junto al agua en un asentamiento informal en Manila. © Robin Hammond/Panos

Igualdad Climática: Un planeta para el 99%

RESUMEN EJECUTIVO

www.oxfam.org



OXFAM

RESUMEN EJECUTIVO

Crisis climática y desigualdad extrema: el doble desafío de nuestro tiempo

Las crisis generadas por el colapso climático y la desigualdad extrema rigen nuestro tiempo. La soberbia de los multimillonarios y las abrasadoras olas de calor acaparan titulares. Nuestro planeta corre el riesgo de quedar destruido por olas de incendios e inundaciones. En todo el mundo, la inmensa mayoría de las personas se enfrentan al creciente precio de los alimentos y la vivienda, mientras que las fortunas de los más ricos crecen imparables. Las mujeres, las personas racializadas, los pueblos indígenas y otros grupos excluidos son los más afectados por el colapso climático. De no abordar el cambio climático, las personas jóvenes y las generaciones futuras se enfrentarán a las peores consecuencias de sus impactos, dejando a los multimillonarios, mayoritariamente hombres blancos, como los grandes ganadores.



Gráfico I.1 El círculo vicioso de crisis climática y desigualdad

No son dos crisis desvinculadas entre sí. La humanidad no se enfrenta a dos desafíos distintos. Este informe, que aporta nuevos datos, demuestra que ambas crisis (climática y de desigualdad) están interconectadas, indisolublemente unidas, y se retroalimentan.

Basándose en nuevos datos globales y en la contribución de personas expertas y activistas de todo el mundo, este informe sostiene que solo lograremos superar la catástrofe que estamos viviendo si adoptamos un enfoque nuevo y radical. El informe aboga por construir **un planeta para el 99 % de la población, en el que se aborden la desigualdad extrema y el colapso climático de forma conjunta.**

Para ello, es necesario abordar no solo las responsabilidades pasadas y presentes de los países con altas emisiones y las grandes empresas contaminantes por su contribución al incremento de las

emisiones de carbono, sino también, y sobre todo, la desproporcionada función de las personas más ricas en la crisis climática, tanto a través de sus emisiones e inversiones como del secuestro del ámbito político. Asimismo, debe reconocerse que el aumento drástico de la igualdad es una condición necesaria para acabar con el colapso climático y la pobreza.

Cuadro I.1. La desigualdad climática, en cifras

El análisis de Oxfam ha revelado los siguientes datos:ⁱ

- En 2019, el 1 % más rico de la población mundial generó el 16 % de las emisiones de carbono a nivel global, tanto como el 66 % más pobre (5.000 millones de personas).
- Desde la década de 1990, el 1 % más rico consumió el doble de presupuesto de carbono que la mitad más pobre de la población mundial.
- Se prevé que, en 2030, las emisiones del 1 % más rico de la población mundial multiplicarán por más de 22 el límite de emisiones considerado seguro (para mantener el calentamiento global por debajo del límite de 1,5 °C).
- Las emisiones anuales a nivel global del 1 % más rico de la población mundial anulan el ahorro de emisiones de carbono generado por casi un millón de turbinas eólicas.
- Las emisiones generadas por el 1 % más rico de la población mundial en 2019 son tantas como para provocar 1,3 millones de muertes por calor.ⁱⁱ
- Aplicar un impuesto del 60 % sobre los ingresos del 1 % más rico de la población reduciría las emisiones de carbono en un volumen equivalente a algo más de las emisiones totales de Reino Unido, y permitiría recaudar 6,4 billones de dólares al año, que podrían destinarse a financiar la transición hacia energías renovables, abandonando los combustibles fósiles.



“Vivimos en un mundo cada vez más desigual. Este problema debe ser tan prioritario como la cuestión climática porque, de lo contrario, podemos acabar viviendo en un mundo [donde hayamos solucionado el desafío del clima] donde la gente siga muriendo de hambre en varios países del mundo”. – Presidente Luiz Inácio Lula da Silva.ⁱⁱⁱ

“Los ricos propietarios del mundo, que han heredado recursos que nos fueron arrebatados, también son responsables de la situación actual, una situación que los países del Sur global no han buscado. Se apropiaron de los recursos y construyeron imperios basados en la avaricia, antes de oro, plata, caucho y madera, y ahora de petróleo y gas”. – Pavel Martiarena Huamán, activista climático y fotógrafo, Perú.^{iv}

En definitiva, afrontar esta doble crisis requiere de metas ambiciosas que, mediante acciones dinámicas y valientes por parte de los Gobiernos, devuelvan el control de la economía al 99 % de la población, a fin de garantizar la consecución de los tres objetivos que se plantean a continuación.

1. **Un aumento radical de la igualdad.** Los Gobiernos deben poner en marcha políticas que ya han demostrado ser eficaces con el objetivo de reducir de forma drástica la brecha entre los más ricos y el resto de la población. Únicamente reduciendo de manera radical las desigualdades podremos garantizar una vida digna para todas las personas y, al mismo tiempo, proteger y preservar nuestro planeta. La reducción de los ingresos y la riqueza de los más ricos permitirá también reducir las emisiones. Las sociedades más igualitarias tienen mayor capacidad para gestionar los enormes riesgos e impactos de los fenómenos meteorológicos extremos de manera justa y eficaz. Construir sociedades más justas desde el punto de vista económico es esencial para abordar desigualdades como aquellas relacionadas con el género, la raza y la casta; además, pueden garantizar el consenso político necesario para llevar a cabo una transición rápida y definitiva que deje atrás los combustibles fósiles y el consumo desmedido de las élites, en beneficio de una vida mejor para todas las personas.
2. **Una transición rápida y justa que deje atrás los combustibles fósiles.** Es imprescindible implementar una transición rápida y justa para abandonar los combustibles fósiles, eliminando su uso en los países ricos de manera más rápida y significativa. Son necesarios nuevos impuestos que graven a las grandes empresas y a los multimillonarios que se han beneficiado de la explotación del planeta. Estos nuevos impuestos permitirían recaudar billones de dólares que podrían invertirse en servicios públicos, tecnologías y bienes concebidos por y para el 99 % más pobre de la población, especialmente las mujeres y las niñas, las personas racializadas y otros grupos que se ven particularmente afectados. Estas medidas permitirán acelerar el paso hacia un mundo más justo y respetuoso con el medioambiente, por ejemplo, a través de la provisión universal y accesible de energías renovables, viviendas seguras y eficientes desde el punto de vista energético, trenes de alta velocidad y otros transportes públicos, protección de todas las personas frente a los fenómenos meteorológicos extremos, y apoyo para sufragar las pérdidas y daños ya causados.
3. **Un nuevo propósito para una nueva era.** El actual sistema económico, orientado a engordar las fortunas de quienes ya son ricos, nos está llevando al borde del precipicio. Se trata de un sistema económico racista y sexista, basado en la explotación de las personas y de los recursos naturales. Es necesario poner fin al actual énfasis en el crecimiento económico del tipo que sea, así como a la extracción y el consumo desenfrenados a cualquier precio. Las personas tienen que recuperar las riendas de su destino, y deben ser los Gobiernos elegidos de manera democrática, y no las grandes empresas, quienes determinen el futuro de nuestra economía. Tenemos que rediseñar y reinventar nuestra economía con el objetivo expreso de que su principal prioridad sea garantizar la prosperidad tanto de las personas como del planeta.

Los más ricos están consumiendo el planeta



Jugadores de golf terminan una ronda mientras se produce un incendio forestal en Eagle Creek, cerca de Portland, Oregón. ©Kristi McCluer

Si no reducimos rápidamente las emisiones de carbono, en tan solo cinco años habremos agotado la cantidad de carbono que podemos emitir sin desencadenar un colapso climático. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ha demostrado de forma clara que los países ricos con altas emisiones y las grandes empresas contaminantes son los mayores responsables de la creciente crisis climática.^v

La función de los países del Norte global en la crisis climática y su responsabilidad en ella están bien documentados: se ha demostrado que, debido a su pasado histórico y en varios casos colonial, los países clasificados por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) en la categoría de “Anexo 1” (es decir, los más industrializados) son responsables del 90 % del exceso de emisiones y, los países del Norte global en concreto, del 92 %.^{vi}

El papel de las grandes corporaciones en la crisis climática también está bien documentado, en especial en el caso de las empresas de combustibles fósiles. Un estudio de alto nivel ha revelado que el 70 % de las emisiones industriales de carbono desde 1998 tienen su origen en tan solo 100 empresas productoras de petróleo, carbón y gas.^{vii}

El papel de los súper ricos y los ricos (respectivamente, el 1 % y el 10 % de la población con mayores ingresos) en el colapso climático es mucho más desconocido y está menos documentado. Sin embargo, entender la función que desempeña esta minoría es fundamental para conseguir estabilizar el planeta y garantizar una vida digna para el conjunto de la población.

En concreto, el 1 % más rico de la población tiene una función clave en la crisis climática por tres razones:

1. por las emisiones de carbono que generan en su vida cotidiana a través del consumo, por ejemplo, del uso de yates y aviones privados, y de un opulento estilo de vida;
2. por sus inversiones y su participación como accionistas en industrias muy contaminantes, y por su interés económico y financiero en mantener el *statu quo*; y
3. por la influencia indebida que ejercen sobre los medios de comunicación, la economía, la política y la elaboración de políticas.

En 2019, el 1 % más rico de la población mundial generó el mismo volumen de emisiones que el 66 % más pobre (5000 millones de personas).^{viii}

Quemando puentes en el camino hacia la catástrofe: el enorme volumen de emisiones de carbono de las personas más ricas del mundo.

Oxfam ha trabajado en estrecha colaboración con el Stockholm Environment Institute (SEI) para analizar y documentar en detalle la obscena desigualdad en términos de la huella de carbono personal hasta 2019, el último año para el que hay datos. Los resultados son escandalosos.

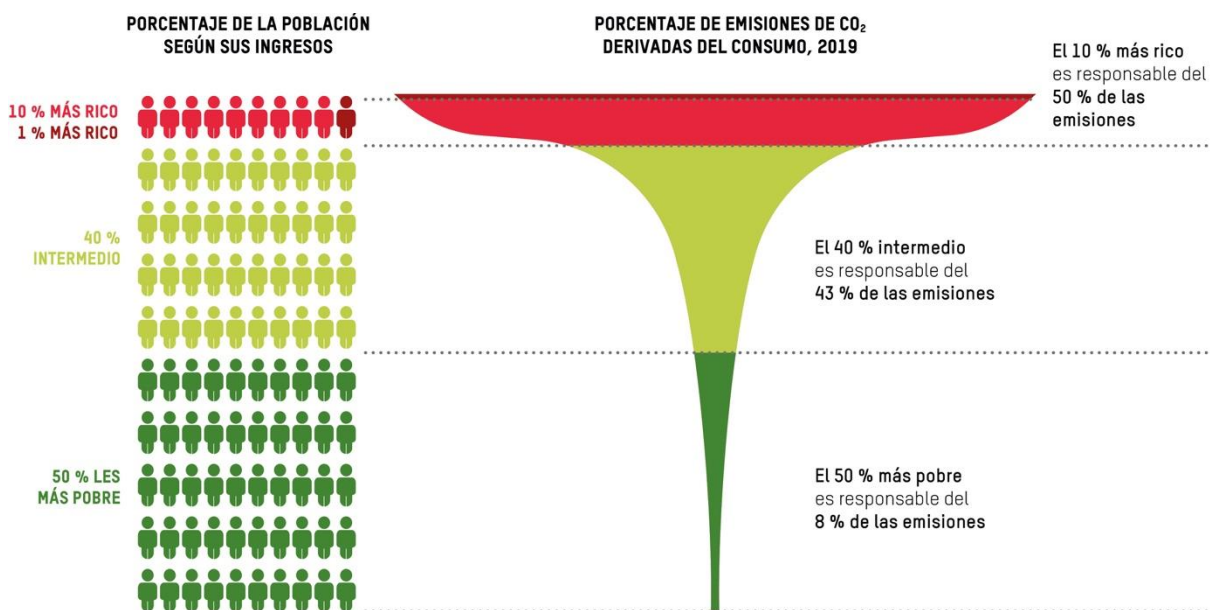


Gráfico I.2 Grupos de ingresos globales y sus emisiones derivadas del consumo en 2019. Fuente: Oxfam/SEI

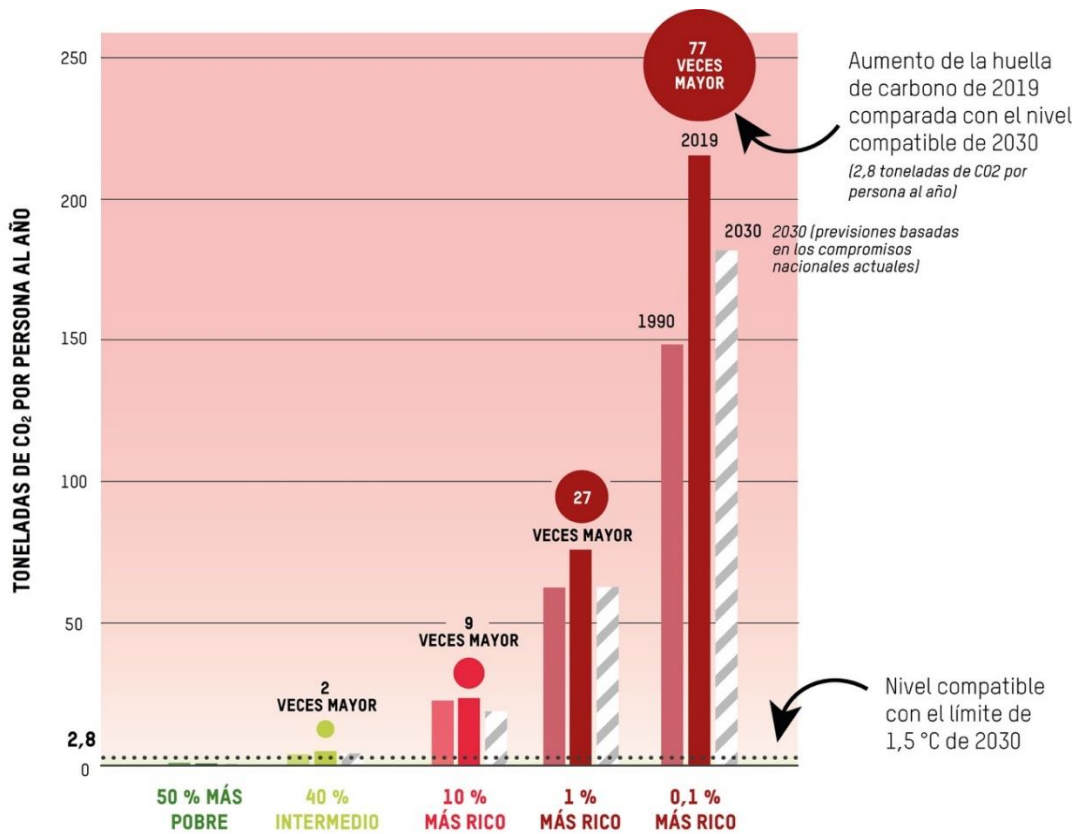


Gráfico I.3 Emisiones anuales per cápita derivadas del consumo, por grupo de ingresos, en 1990, 2019 y 2030. Fuente: Oxfam/SEI

Una investigación que analiza las emisiones derivadas de los hábitos de consumo (las llamadas “emisiones por el estilo de vida”) de 20 millonarios (18 de ellos hombres y todos blancos) ha revelado que cada uno de ellos genera, en promedio, más de 8.000 toneladas de CO² en un solo año.^{ixx} Los propietarios de aviones privados son mayoritariamente blancos, hombres de cierta edad (más de 50 años) que trabajan en la banca, las finanzas y el sector inmobiliario.^{xi}



Hélice rota de una turbina en una instalación eólica. ©Frank Fennema

Además del 1 % más rico de la población, el 10 % más rico también desempeña un papel importante en la crisis climática, ya que quienes se encuentran en este grupo de ingresos generan, en conjunto, la mitad de las emisiones totales de carbono.^{xii} El 60 % de las emisiones generadas por el 10 % más rico de la población tienen su origen en países de renta alta.^{xiii} Las emisiones de este grupo se ven impulsadas por el incansable bombardeo publicitario y un sistema económico orientado hacia el consumo continuo y desenfrenado. Las personas que forman parte del 10 % más rico de la población no tienen el mismo control sobre la economía y la política que el 1 %, pero su voz en el ámbito político y su poder económico son importantes a la hora de garantizar el cambio que necesitamos, tanto a nivel político como económico.

Greenpeace ha revelado que los aviones privados europeos emitieron un total de 5,3 millones de toneladas de CO² entre 2020 y 2023, un período en el que el número de vuelos se multiplicó por cinco, llegando a los 573 000 en 2022.^{xiv}

Las emisiones de los más ricos están llevando al planeta de cabeza hacia la catástrofe. Para limitar el calentamiento global a largo plazo a 1,5 °C es necesario que, en 2030, el total de las emisiones globales se haya reducido en un 48 % (en comparación con los niveles de 2019).^{xv}

Nuevas previsiones basadas en la investigación del SEI y Oxfam apuntan a que, en 2030, las emisiones per cápita derivadas del consumo de las personas más ricas del mundo (el 1 % más rico) multiplicarán por más de 22 el nivel compatible con el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C, que equivaldría a 2,8 toneladas de CO² per cápita al año. Por el contrario, se prevé que las emisiones de la mitad más pobre de la población sigan siendo una quinta parte del nivel compatible con mantener el calentamiento global en 1,5 °C.^{xvi}

Invertir en contaminación

A pesar de su obscena magnitud, el consumo personal de los súper ricos se ve eclipsado por las emisiones derivadas de sus inversiones en empresas.^{xvii} Se estima que las inversiones del 1 % más rico generan entre el 50 % y el 70 % de sus emisiones.^{xviii}

Un estudio de 125 milmillonarios realizado por Oxfam en 2022 reveló que sus inversiones generan, en promedio, unas emisiones de tres millones de toneladas de CO₂e al año, una cifra que multiplica por más de un millón el promedio de emisiones de cualquiera que se encuentre entre el 90 % más pobre de la población mundial.^{xix}

Tan solo uno de los milmillonarios incluidos en el estudio había invertido en una empresa de energías renovables. El porcentaje de inversiones relacionadas con empresas contaminantes realizadas por los milmillonarios duplicaba al de un inversor promedio. Estas inversiones permiten a los más ricos gestionar y ejercer control sobre muchas de las empresas más ricas y poderosas del mundo, lo cual les otorga una enorme influencia sobre sus emisiones de carbono y su impacto ambiental y, por lo tanto, sobre el funcionamiento de la economía.^{xx}

EMISIONES DERIVADAS DEL CONSUMO EN TONELADAS DE CO2 EQUIVALENTE AL AÑO

Como referencia, las emisiones derivadas del consumo del 99 % más pobre de la población ascienden a 4,1 toneladas de CO2 por persona al año



LARRY ELLISON

Patrimonio neto de Larry Ellison:
88 000 millones de dólares

EMISIONES DERIVADAS DE LAS INVERSIONES EN TONELADAS DE CO2 EQUIVALENTE AL AÑO

135,000



CARLOS SLIM

Patrimonio neto de Carlos Slim:
64 000 millones de dólares

EMISIONES DERIVADAS DE LAS INVERSIONES EN TONELADAS DE CO2 EQUIVALENTE AL AÑO

6,974,000



Gráfico I.4 Emisiones derivadas del consumo y de las inversiones – el ejemplo de dos multimillonarios. Fuente: Oxfam, Barros y Wild (2021)

El 1 % más rico ejerce una influencia desmesurada en la política. Por ejemplo, un análisis de Oxfam muestra que el salario de todos los senadores estadounidenses, que son quienes ratifican los acuerdos globales sobre cambio climático en nombre de los Estados Unidos, les sitúa entre el 1 % de los mayores emisores de carbono a nivel global.^{xxi} Los comisarios europeos, al igual que los diputados australianos, también están en esta horquilla. Además de sus elevados ingresos, muchos de estos ricos legisladores han realizado inversiones considerables en el sector de los combustibles fósiles. Se calcula que los miembros del Congreso de los Estados Unidos poseen 93 millones de dólares en acciones del sector de los combustibles fósiles.^{xxii}

Los legisladores a cargo de reducir las emisiones de carbono pertenecen al 1 % más rico de la población.

Generan 19 veces más emisiones que cualquier persona perteneciente al 99 % más pobre de la población

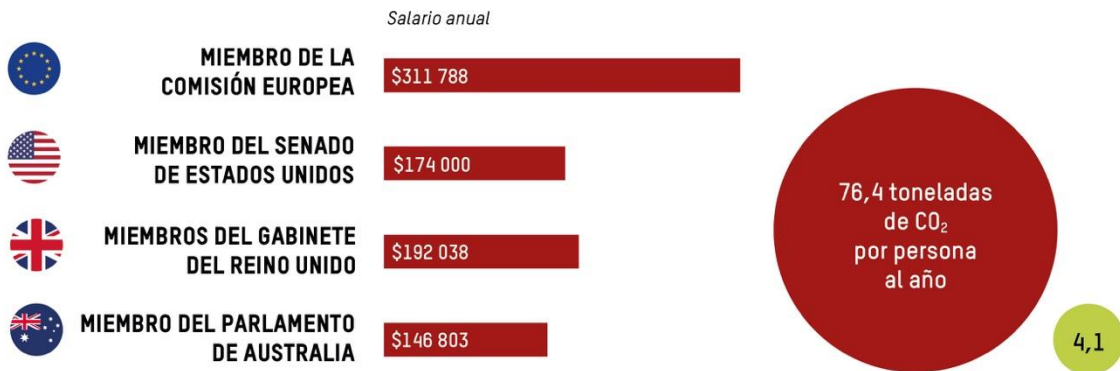


Gráfico I.5 Emisiones de carbono derivadas de los ingresos y del consumo de los legisladores. Fuente: Oxfam/SEI

Los súper ricos son grandes accionistas de empresas que, a cambio, suelen intentar dominar el ámbito político. El poder de las empresas de combustibles fósiles en las negociaciones de las Naciones Unidas sobre cambio climático es cada vez mayor: en la COP26, se permitió acceder a las negociaciones a más de 500 delegados del sector de los combustibles fósiles.^{xxiii} Un tercio de las principales empresas de contenidos están, en gran medida, en manos de particulares que son multimillonarios.^{xxiv} Un célebre ejemplo es Rupert Murdoch, cuya familia controla Fox News, entre otros muchos medios de

comunicación.^{xxv} Durante la primera mitad de 2019, el 86 % de los cortes sobre cambio climático emitidos en los informativos de Fox News bien eran despectivos con la catástrofe climática, bien sembraban dudas en torno al calentamiento global, o bien demonizaban las soluciones al cambio climático en los debates.^{xxvi}

A través de sus inversiones y del poder que ejercen sobre la economía, la política, la elaboración de políticas y los medios de comunicación, los más ricos no solo condenan a la humanidad a seguir recurriendo al uso de combustibles fósiles, sino que promueven y apoyan un consumo desmedido y una economía basada en el carbono, lo cual dificulta aún más que el resto de la población pueda reducir sus emisiones.

Aislados del sufrimiento ligado a la crisis climática

Los fenómenos meteorológicos extremos son cada vez más frecuentes y virulentos. Inundaciones, sequías, tormentas: todos estos fenómenos se están haciendo más potentes y habituales. Al mismo tiempo, los efectos a largo plazo del cambio climático, como la reducción crónica de la productividad agrícola o la escasez de agua, son ya una realidad.

Sin embargo, las personas y los países más ricos son quienes se encuentran más aislados de la catástrofe climática que han generado. Del mismo modo que existe una desigualdad extrema en cuanto a quiénes son responsables de las emisiones de carbono que han provocado la actual crisis climática, la desigualdad respecto a quiénes se ven más afectados por los impactos del vertiginoso ritmo del cambio climático es también enorme.

Dicho de otro modo: las desastrosas consecuencias del cambio climático se están redistribuyendo hacia las personas que viven en la pobreza. Si bien las personas y países ricos son los causantes de la crisis climática, las personas más afectadas por sus impactos son aquellas que viven en la pobreza, los grupos excluidos, el Sur global, los pequeños Estados insulares y otros países especialmente vulnerables; este brutal proceso se ha denominado “*apartheid climático*”^{xxvii}.^{xxviii} Esta brecha entre los ricos y el resto de la humanidad se suma a otras desigualdades, como las relacionadas con el género, el origen étnico y la casta. Cuando se producen desastres relacionados con el cambio climático, las mujeres, especialmente las de menor nivel socioeconómico, suelen tener menos acceso que los hombres a la asistencia humanitaria y la ayuda, además de presentar índices de supervivencia más bajos y una menor esperanza de vida.^{xxix} Los pueblos indígenas, tanto del Norte como del Sur Global, se ven afectados de forma desproporcionada por el cambio climático.^{xxx}

Los países menos responsables del calentamiento global, en su mayoría del Sur global, no solo están sufriendo las peores consecuencias de la actual crisis climática, sino que su capacidad de respuesta y recuperación es menor, mientras que los países del Norte global se encuentran entre los menos afectados.

Los datos demuestran que el actual nivel de desigualdad económica entre países ya supera en un 25 % el que existiría en un mundo sin calentamiento global.^{xxxi}

En términos generales, las personas ricas de cualquier país suelen vivir en casas más seguras, edificadas en tierras menos vulnerables a las inundaciones y otras catástrofes.^{xxxii} Estas personas viven con el lujo del aire acondicionado, mientras que las temperaturas en el exterior alcanzan niveles letales. En caso de verse afectadas por catástrofes climáticas, las personas ricas cuentan con el dinero

y los seguros necesarios para reconstruir sus vidas,^{xxxiii} además de mayor acceso a la educación, por lo que suelen estar mejor informadas sobre los posibles riesgos y su voz política es mayor.^{xxxiv}

Mientras tanto, muchas de las personas más ricas del mundo ya están preparando su huida en caso de que se produzca un colapso climático. El director general de Tesla, SpaceX y X (antes Twitter), Elon Musk, incluso ha dejado caer la idea de una evacuación de la Tierra a Marte.^{xxxv xxxvi}



En 2019, las emisiones del 1 % más rico causaron 1,3 millones de muertes adicionales debido al calor extremo.

Testimonio de Diyaara, pastora de Kenia

Al preguntarle cuál es su comida favorita, Diyaara, una pastora de Kenia, responde: “¿Mi comida favorita? Pues la que pueda encontrar. Ahora, nada me hace sonreír. Los pantanos y las presas se han secado, el agua se ha agotado por la falta de lluvias en los últimos tres años. Antes criaba cabras y tenía una pequeña tienda, y con eso me ganaba la vida. Pero, tras la sequía, perdí todas mis cabras y he agotado todos mis ahorros. Ahora, mi mayor necesidad es la comida, pero solo contamos con los cereales que nos dan las organizaciones de ayuda, que utilizamos para dar de comer a nuestros hijos e hijas”.

En cambio, las personas con menores ingresos suelen vivir en zonas más vulnerables ante las inundaciones, las lluvias torrenciales, el estrés térmico y las tormentas^{xxxvii xxxviii} En muchos casos, estas personas se alojan en viviendas temporales o de mala calidad, que carecen de los mínimos básicos de seguridad de los edificios.^{xxxix} Sus tierras y otros bienes no están registrados o reconocidos, y pueden serles arrebatados en caso de catástrofe. También suelen estar menos informadas sobre el cambio climático y climático y las previsiones sobre fenómenos extremos.^{xl} 310 Y lo más importante, la mayoría de las personas de bajos ingresos no suelen tener ahorros, ni acceso a protección o prestaciones sociales que les ayuden a hacer frente a una emergencia.^{xli}

Los desastres naturales no existen

Los desastres no son naturales. Lo que determina si un fenómeno meteorológico extremo se convierte en un desastre es la manera en que la sociedad y la humanidad se preparan para él y le dan respuesta, lo cual a su vez depende, en gran medida, del grado de equidad de la sociedad.

Se ha demostrado que las sociedades más igualitarias tienen mayor capacidad para gestionar los riesgos de forma conjunta, tanto redistribuyendo dichos riesgos de forma justa como reduciendo el nivel general de riesgo.^{xlii} Asimismo, las sociedades más igualitarias son más capaces de lidiar con los impactos generados por los fenómenos meteorológicos extremos.



En los países más desiguales, el impacto es mucho mayor. Un análisis de 573 grandes desastres provocados por inundaciones en 67 países de renta media y alta ha revelado que el número de muertes provocadas por inundaciones es siete veces mayor en los países más desiguales, en comparación con los países donde la igualdad es mayor.^{xliii}

A todas las personas, ricas y pobres, les conviene que la sociedad en la que viven tenga la capacidad de prevenir y adaptarse, de forma colectiva, a los impactos del cambio climático. Las personas ricas pueden contar con los recursos necesarios para construir sus casas en lo alto de una colina y así evitar que se inunden, pero, en cualquier caso, se verán profundamente afectadas si la ciudad en la que viven y trabajan queda inundada porque carece de sistemas de protección colectiva. Su protección personal no sirve de mucho si el barrio en el que viven está arrasado.



La casa de una persona rica en Florida sobrevive al huracán, pero el barrio que la rodea queda destruido.^{xliv} © Johnny Milano/New York Times/Redux/eyevine

Cuadro I.2 Desigualdad, hambre y calor

Se prevé que, a medida que las temperaturas vayan elevándose por encima del nivel que los seres humanos pueden soportar, las muertes por calor se incrementarán de manera drástica, en especial en los países de renta baja.^{xlv} Dentro de los propios países, las muertes por calor vienen determinadas por la desigualdad. Un día a 45 °C de temperatura en Bombay se vive de forma muy diferente en una casa con aire acondicionado en las afueras que en una choza de hojalata de un barrio marginal, que actúa como un horno.^{xlvi} En Estados Unidos, las personas racializadas suelen vivir en barrios con temperaturas más elevadas que los residentes blancos, y también tienen menos probabilidades de tener aire acondicionado.^{xlvii}

El sistema alimentario global es enormemente desigual y, a día de hoy, los fenómenos meteorológicos extremos ya suponen un importante obstáculo para la producción agrícola, algo que probablemente seguirá agravándose. En la actualidad, 783 millones de personas no saben cómo obtendrán su próxima comida.^{xlviii} Mientras tanto, en 2020 y 2021, los millonarios del sector agroalimentario lograron incrementar su riqueza conjunta en un 45 %.^{xlix}

Tanto en el Sur como en el Norte global, el rápido incremento de los precios de los alimentos dibuja un futuro de hambre y malnutrición para quienes viven en la pobreza o en riesgo de pobreza, mientras que las personas más ricas simplemente pueden pagar más por sus alimentos.[!] En el Sur global, las personas más pobres destinan a la comida un porcentaje de sus ingresos seis

veces mayor que los más ricos. En Estados Unidos, las personas más pobres gastan cuatro veces más.ⁱⁱ



La zona que rodea el complejo de Bandra Kurla, en Bombay, es una mezcla de pobreza y riqueza extremas.ⁱⁱⁱ © Johnny Miller/Unequal Scenes

Una gran riqueza conlleva la gran responsabilidad de actuar

Así pues, es fácil responder a la pregunta de quién debería actuar. Las personas ricas, los países ricos con altas emisiones y las grandes empresas contaminantes deben contribuir en mayor medida a evitar un colapso climático total, asumiendo los costes relacionados con abordar el cambio climático y siendo los primeros en reducir de forma drástica sus emisiones; y tienen que hacerlo rápido. También se les debe exigir que renuncien a su excesiva influencia tanto en la política como en nuestra actual economía, basada en los combustibles fósiles.

A mayor riqueza, más fácil es reducir las emisiones. La mayor parte de las emisiones de carbono generadas por las personas más ricas tienen su origen en bienes y servicios de lujo y las inversiones que realizan, de manera que estas personas tienen una capacidad mucho mayor reducir de forma rápida y drástica el nivel de emisiones y así no superar el límite de incremento de temperatura de

1,5 °C. Nadie necesita, por ejemplo, viajar en avión con frecuencia, aviones ni yates privados, varias mansiones valoradas en millones de dólares, o flotas enteras de vehículos de alta gama que devoran gasolina. Con tan solo una llamada a su agente de bolsa, cualquier millonario puede retirar sus inversiones en combustibles fósiles e invertir en energías verdes.

Comparemos esta situación con la de un/a trabajador/a mal remunerado/a de Estados Unidos, que viva en una zona con mala comunicación en transporte público y necesite ir en coche al trabajo. Que viva en una casa de alquiler mal aislada que no le deje otra opción que quemar combustible para calentarse. Es posible que, a nivel global, estas personas sean las más contaminantes, pero su control

sobre sus propias emisiones y su capacidad para limitarlas es mucho menor que en el caso de las personas ricas.

Es hora de que quienes más contaminan paguen

Los países ricos no solo tienen mayor capacidad para pagar, sino también la responsabilidad de compensar por sus emisiones de carbono históricas y por las actividades de carácter extractivo y neocolonial pasadas y presentes. Estos países han puesto en riesgo el futuro del planeta y, al mismo tiempo, han trasladado los letales impactos del cambio climático a los países del Sur global, a las personas que viven en la pobreza y a quienes se encuentran en situación de exclusión. Es una cuestión de justicia.

Sin embargo, los países ricos nunca han demostrado ni ambición ni la voluntad política necesarias para pagar sus deudas climáticas, ni siquiera para cumplir con sus actuales compromisos en materia de financiación climática. También siguen desoyendo los llamamientos de reparación por los daños, pasados y presentes, provocados por el colonialismo y la expansión colonial, dos procesos que suelen estar ligados a los impactos del cambio climático.

En 2009, en el marco de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de Copenhague (COP15), los países desarrollados^{liii} se comprometieron a aumentar la financiación de las medidas de respuesta al cambio climático en los países en desarrollo hasta llegar a los 100 000 millones de dólares anuales de cara a 2020. Hasta la fecha, han incumplido estrepitosamente su promesa, y tan solo han llegado a 83 300 millones de dólares en 2020. Es más, el análisis de Oxfam ha revelado que, en 2020, el valor neto del apoyo financiero que se destinó específicamente a la acción climática representó únicamente entre 21 000 y 24 500 millones de dólares, una cifra mucho menor de lo que sugieren los datos oficiales.^{liv}

En la actualidad, existe un volumen inmenso y sin precedentes de riqueza en el mundo, una cantidad más que suficiente para financiar la totalidad de las medidas necesarias para luchar contra el colapso climático y evitar que se agrave. Sin embargo, los Gobiernos tienen cada vez menos acceso a esta riqueza, que se acumula en manos de las personas ricas y las grandes empresas.^{lv} Aumentar la imposición fiscal para devolver gran parte de esta riqueza y beneficios excesivos a manos públicas sería una medida realmente transformadora.

Estos nuevos ingresos fiscales, que ascenderían a billones de dólares, deberían transferirse al Sur global con el objetivo de financiar una transición energética rápida y justa, apoyar a las comunidades para que puedan protegerse frente al cambio climático, y proporcionar compensaciones por las pérdidas y daños provocados por la crisis climática. Deben utilizarse también para cancelar las abrumadoras deudas de estos países, contribuir a reducir rápidamente la desigualdad, acabar con la pobreza y ofrecer prosperidad a todas las personas.

Cuadro I.3 Gravar la riqueza de los ricos para salvar el planeta sin demora

Existen tres impuestos que, en conjunto, permitirían recaudar más de nueve billones de dólares con los que podría construirse un mundo más justo y más respetuoso con el medioambiente.

Impuesto sobre la riqueza – 1,7 billones de dólares al año

Según los cálculos de Oxfam, a través de un impuesto sobre la riqueza de los millonarios y multimillonarios podrían recaudarse más de 1,7 billones de dólares anuales.^{lvi} Un impuesto adicional de carácter punitivo que grave las inversiones en actividades contaminantes podría recaudar al menos 100 000 millones de dólares más al año.^{lvii}

Tipo superior del impuesto sobre la renta – 6,4 billones de dólares al año

Gravar al 1 % de la población con más ingresos a un tipo del 60 % permitiría recaudar 6,4 billones de dólares anuales.^{lviii}

Impuesto sobre los beneficios extraordinarios de las empresas – hasta 941 000 millones de dólares

En conjunto, 722 de las mayores empresas del mundo se han embolsado un billón de dólares anuales en beneficios extraordinarios en los dos últimos años (de 2022 a 2023). Entre ellas, 45 empresas energéticas han obtenido, en promedio, unos beneficios extraordinarios de 237 000 millones de dólares anuales. El análisis de Oxfam y Action Aid revela que un impuesto de entre el 50 % y el 90 % sobre los beneficios extraordinarios de 722 de las mayores empresas podría haber generado **hasta 941 000 millones de dólares**.^{lix}

Una transformación equitativa es posible

La buena noticia es que la humanidad puede salir de este círculo vicioso de crisis climática y desigualdad. Tenemos a nuestro alcance una transformación equitativa, basada en políticas económicas y sociales que combatan tanto la desigualdad como la crisis climática. No obstante, para lograrlo harían falta visión, voluntad política y, sobre todo, anteponer las necesidades de la mayoría a la codicia de unos pocos.



Gráfico I.6 El círculo virtuoso entre mayor igualdad y detener el colapso climático.

Para evitar el colapso climático, es necesaria una transformación drástica y rápida de la economía. Es urgente que abandonemos todos los combustibles fósiles e invirtamos en la transición a energías limpias y renovables, y en mejorar la eficiencia energética y de los recursos. El consumo desmesurado e innecesario de los más ricos de nuestra sociedad global tiene que acabar. También son necesarias inversiones e iniciativas dirigidas a crear un sistema económico que promueva el bienestar de todas las personas sin sobrepasar los límites del planeta.

Y lo más importante: esta transformación tiene que ser equitativa. Tiene que ser justa. Tiene que ser igualitaria, no solo desde el punto de vista económico, sino también haciendo frente al patriarcado, el racismo y las desigualdades, que se están viendo agravadas por el sistema económico actual. Tiene que acabar con la pobreza y permitir que todas las personas que habitan en nuestro planeta tengan una vida digna y puedan desarrollar todo su potencial, sin las lacras de la enfermedad, la miseria y el hambre. Si no es así, esta transformación fracasará.

Para lograr una transformación igualitaria, son imprescindibles estos tres requisitos:

- 1. Un aumento radical de la igualdad;**
- 2. Una transición rápida y justa que deje atrás los combustibles fósiles, y**
- 3. un nuevo propósito para una nueva era.**

“Considero que tenemos que exigir a nuestros líderes y a los grandes contaminantes que rindan cuentas por el sufrimiento causado a las comunidades vulnerables” – Marinel Ubaldo, activista climática y superviviente del tifón Haiyán, de Filipinas^{lx}

1. Un aumento radical de la igualdad

Para lograr una transformación equitativa, el mundo tendría que ser mucho más igualitario. Existen varias razones por las que un aumento radical de la igualdad contribuiría a detener la crisis climática y promovería la prosperidad del conjunto de la humanidad.

- 1) Una mayor igualdad nos permitiría cumplir con los objetivos de poner fin a la pobreza y garantizar la supervivencia del planeta.** Un aumento radical de la igualdad, unido a la redistribución de los ingresos y la riqueza, nos permitiría garantizar que todas las personas tengan una vida digna y, al mismo tiempo, respetar los límites de nuestro planeta para garantizar su supervivencia y prosperidad.

Investigaciones del Banco Mundial han concluido que, si se redujese la desigualdad, el volumen de emisiones de carbono necesarias para acabar con la pobreza extrema sería una tercera parte que con los actuales niveles de desigualdad.^{lxi} Según los cálculos de Oxfam, una redistribución global de los ingresos permitiría que el conjunto de la población mundial superase, como mínimo, el umbral de los 25 dólares al día (el umbral de prosperidad propuesto por el Banco Mundial);^{lxii} al mismo tiempo, aunque las emisiones mundiales se redujesen en un 10 % (aproximadamente el equivalente al total de emisiones de la Unión Europea), el 10 % más rico de la población mundial mantendría, en promedio, unos ingresos anuales de alrededor de 47 000 dólares.^{lxiii} Por el contrario, de mantenerse los actuales niveles de desigualdad, para que toda la población mundial pudiera llegar al umbral de los 25 dólares al día sería necesario multiplicar por cincuenta los ingresos de todas las personas, incluidas las más ricas, lo cual destruiría el planeta.^{lxiv}

- 2) **Una mayor igualdad económica reduciría de forma radical las emisiones de los más ricos, y su influencia en la política y la elaboración de políticas.** Un incremento significativo de la igualdad también se traduciría en una drástica reducción de las emisiones de carbono. De hecho, ésta es una de las estrategias de mitigación más potentes que tenemos a nuestro alcance.^{lxv} La disminución tanto del número de súper ricos en el mundo como de su riqueza desempeñaría un papel decisivo a la hora de reducir su desmesurado y peligroso nivel de emisiones.

Según los cálculos de Oxfam, un impuesto del 60 % sobre los ingresos del 1 % más rico de la población reduciría las emisiones en 700 toneladas, una cifra superior al volumen total de emisiones del Reino Unido, además de recaudar billones de dólares que podrían invertirse en la transición verde hacia las energías renovables.^{lxvi} Dado que las inversiones de los más ricos contaminan más que la media,^{lxvii} reducir su riqueza y redistribuir su capital hacia otras inversiones más ecológicas podría tener una función transformadora en la reducción del total de emisiones. Asimismo, reducir tanto el número de súper ricos como su riqueza repercutiría en el ámbito político, contribuyendo a reducir la influencia de esta minoría y su secuestro de los procesos políticos.

- 3) **Una mayor igualdad económica es esencial para hacer posible la transformación de nuestras economías.** La oposición a la adopción de medidas de lucha contra el cambio climático se ha convertido en un elemento fundamental de la polarización política. Las sociedades más igualitarias están menos polarizadas a nivel político,^{lxviii} y presentan mayores niveles de confianza,^{lxix} lo cual facilita el debate, el consenso y la toma de decisiones colectivas que hacen posible una transformación equitativa. Una mayor igualdad económica es esencial también para abordar otro tipo de desigualdades, como las relacionadas con la raza, el género y la casta, ya que las mujeres y las personas no binarias, las personas racializadas y otros grupos excluidos se encuentran mayoritariamente entre las personas más pobres, mientras que las personas más ricas del mundo son, fundamentalmente, hombres blancos.^{lxx} En las sociedades más igualitarias, las personas destinan menos dinero al consumo y a los bienes relacionados con el estatus.^{lxxi} Asimismo, suelen contar con una fiscalidad más progresiva, servicios públicos, transporte público y protección social universal, que generan mayores niveles de bienestar a un menor coste y una huella de carbono significativamente inferior.^{lxxii} En las sociedades más igualitarias también es más probable que haya negocios privados y empresas sociales de propiedad colectiva, con una mayor representación de las y los trabajadores,^{lxxiii} así como capacidad para contribuir a la consecución de los objetivos sociales y ambientales.^{lxxiv}

- 4) **Una mayor igualdad económica es esencial para que la sociedad pueda abordar los impactos del cambio climático.** Las sociedades más igualitarias tienen mayor capacidad para gestionar el riesgo de forma colectiva, haciendo frente a los impactos del cambio climático, que ya es una realidad, distribuyéndolos de manera justa y, de este modo, reduciéndolos de forma drástica.^{lxxv}

La inmensa mayoría de las políticas propuestas para frenar el cambio climático no contemplan el aspecto distributivo, es decir, no tienen en cuenta la diferencia en términos de impacto entre las personas ricas y el resto de la población. Tampoco tienen en consideración los distintos impactos para mujeres y hombres, ni otras implicaciones relacionadas con la raza, la casta y otras identidades.

Esto se observa claramente por ejemplo en lo ocurrido en 2018 en Francia, en respuesta al intento del presidente Macron de incrementar el tipo impositivo fijo sobre la gasolina y, al mismo tiempo,

a la vez que proponía eliminar el impuesto sobre la riqueza de los más ricos. Esta medida dio lugar a la aparición del movimiento de los *Gilets Jaunes* o “Chalecos amarillos”, y la respuesta a lo que se percibía como una injusticia fue tan virulenta que el presidente se vio obligado a suspender la subida del impuesto sobre la gasolina.^{lxxvi}

Para evitar un colapso climático total, son imprescindibles políticas económicas y sociales transformadoras y cambios sin precedentes en nuestra forma de vida, especialmente en el Norte global. La única manera de conseguirlo es contar con el apoyo mayoritario de la ciudadanía, y esto tan solo será posible si la población ve que los costes de la transformación se distribuyen de forma justa.^{lxxvii}

2. Una transición rápida y justa que deje atrás los combustibles fósiles.

Para evitar un colapso climático de consecuencias catastróficas, es necesario que las emisiones globales se hayan reducido en un 48 % en 2030 (con respecto a los niveles de 2019) y que se hayan eliminado por completo de cara a 2050.^{lxxviii} En otras palabras: tenemos que dejar de utilizar combustibles fósiles de forma inmediata. Y debemos hacerlo de forma justa y de tal manera que se maximice la capacidad de todos los países, en especial de los del Sur global, para poner fin a la pobreza y satisfacer las necesidades de su población.

Los países ricos y contaminantes, que son los principales responsables de las emisiones y quienes tienen mayor capacidad para reducirlas, deben ser los primeros en abandonar el uso de combustibles fósiles, de forma gradual pero rápida. Sin embargo, un reciente informe de Oxfam demuestra que los países ricos del G20 están muy lejos de cumplir con lo que les correspondería hacer en términos de mitigación del cambio climático a nivel global.^{lxxix} Estos países tienen que dejar inmediatamente de conceder nuevos permisos para la prospección, extracción y transformación de gas, petróleo y carbón, así como de permitir su expansión. Para que el calentamiento global se mantenga por debajo del límite de 1,5 °C, todos los países ricos tienen que reducir su producción de petróleo y gas cuanto antes. Según el Centro Tyndall de Investigación sobre el Cambio Climático, los países con mayor producción de combustibles fósiles y mayor capacidad para poner en marcha esta transición deberían haber abandonado el carbón para 2030, y el petróleo y el gas en 2034.^{lxxx}

Los países de renta baja, en su mayoría del Sur global, deberían tener prioridad en el consumo del presupuesto global de carbono restante, de modo que puedan satisfacer sus urgentes necesidades en términos de desarrollo, entre ellas, la falta de acceso a la energía.

Se estima que 675 millones de personas carecen de acceso a la electricidad, y que hasta 2.300 millones de personas siguen utilizando combustibles y tecnologías contaminantes para cocinar sus alimentos, principalmente en el África subsahariana y Asia.^{lxxxi}

Dado que el sector energético representa unas tres cuartas partes de las emisiones de gases de efecto invernadero, es fundamental una transición global rápida hacia fuentes de energía renovables y limpias. Para lograr esta transición, es esencial pasar de los combustibles fósiles contaminantes a fuentes de energía renovables y limpias, promover un uso más eficiente de la energía y reducir el consumo de energía.

La energía es vital para la prosperidad humana. Libera a las personas de arduas tareas físicas y respalda

muchos aspectos importantes de nuestras vidas: los alimentos que comemos, la forma de calentar e iluminar nuestros hogares, el transporte que utilizamos, la ropa que nos ponemos y la forma de comunicarnos. Sin embargo, también constituye otra importante fuente de desigualdad. Se estima que 675 millones de personas carecen de acceso a la electricidad, y que hasta 2.300 millones de personas siguen utilizando combustibles y tecnologías contaminantes para cocinar sus alimentos^{lxxxii},^{lxxxiii} lo cual provoca 3,2 millones de muertes al año.

La transición hacia una energía limpia ofrece diversos beneficios de carácter económico, social y ambiental, tales como un mejor acceso a la energía, mayor seguridad energética, nuevos puestos de trabajo ecológicos, protección frente a la volatilidad de los precios de los combustibles, una reducción de la contaminación y la generación de energía de propiedad local y descentralizada.^{lxxxiv} Todo ello puede beneficiar particularmente a las mujeres, en especial a aquellas que viven en la pobreza o que pertenecen a grupos excluidos, mejorando su salud y sus oportunidades educativas, y reduciendo el volumen de trabajo de cuidados no remunerado que asumen. Estos beneficios, combinados con una transición de la magnitud necesaria para mitigar la crisis climática, ofrecen a la humanidad una oportunidad sin precedentes de reducir las desigualdades existentes y lograr un acceso universal a la energía, entre otros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) vitales.

3. Un nuevo propósito para una nueva era

Nuestro actual sistema económico recompensa el crecimiento económico, del tipo que sea, por encima de todo. Se trata de una premisa errada y muy destructiva, ya que implica que la única manera de incrementar los ingresos de las personas más pobres es aumentar al mismo tiempo los de las más ricas. Además, se apoya en el racismo y el sexismo para impulsar unos niveles de desigualdad económica cada vez más extremos.

Se trata de un sistema basado en el colonialismo y que sigue dependiendo de sistemas comerciales neocoloniales, que obtienen valor y riqueza de las personas trabajadoras del Sur global para engordar las ya abultadas fortunas de los accionistas ricos del Norte global. Es un sistema basado en la explotación y el abuso de los grupos racializados en todos los países, y construido sobre el sexismo y la desigualdad de género, que también perpetúa. Un sistema que no mide, reconoce ni valora la enorme contribución a nuestro bienestar que proporcionan los miles de millones de horas que dedican cada día al trabajo de cuidados no remunerado las mujeres y las niñas, en especial las que viven en la pobreza y aquellas pertenecientes a grupos excluidos.^{lxxxv} Un sistema basado en la extracción y la destrucción del medioambiente,^{lxxxvi} que no mide el impacto humano en la naturaleza.

Para lograr una transformación equitativa, debemos cambiar de forma radical e inmediata el propósito de nuestras economías, que debe pasar de la búsqueda del crecimiento económico a toda costa a ponerse al servicio del doble objetivo de garantizar el bienestar de las personas y la prosperidad del planeta. Esto implica que es necesario trascender la mera eliminación de la pobreza y la vulnerabilidad, e ir más allá para intentar garantizar que todas las personas cuenten con las oportunidades y los medios necesarios para disfrutar de una vida saludable y plena. Asimismo, implica redefinir dónde reside el verdadero valor de nuestras economías y sociedades, y eliminar todas las formas de racismo y sexismo. Implica no solo garantizar la supervivencia del planeta, sino crear las condiciones necesarias para permitir la prosperidad de la naturaleza y la renovación del planeta^{lxxxvii.lxxxviii}

Devolver el poder a la ciudadanía y los Gobiernos

Para que nuestras economías prioricen el bienestar de las personas y la prosperidad del planeta, es imprescindible que se adopten medidas conscientes y decididas, y que se rechace de forma clara el pensamiento económico neoliberal, que no apoya la intervención del Estado ni, de hecho, de ningún otro actor.

Si bien es cierto que los mercados son un motor fundamental del crecimiento y la prosperidad, tenemos que dejar de aceptar la premisa errónea de que es el motor quien debe dirigir el rumbo del vehículo. Debe rechazarse radicalmente la idea de que el bienestar de todas las personas y la supervivencia del planeta tan solo son posibles como subproducto de la búsqueda del beneficio económico y del constante incremento de la riqueza de una minoría. Tal y como explica el *Financial Times* en un reciente artículo de opinión, “Quienes tendrán que liderar este nuevo ‘Plan Marshall’ son los Gobiernos, no BlackRock”.^{lxxxix}

“... el momento actual exige que alcancemos un nuevo consenso Uno de los principales factores causantes [de la desigualdad] son décadas de políticas basadas en la llamada ‘economía de goteo’; políticas como las rebajas fiscales regresivas, los grandes recortes de la inversión pública, la concentración empresarial descontrolada, y las medidas activas para debilitar al movimiento sindical...” – Jake Sullivan, asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos^{xc}

La buena noticia es que los países están empezando a cuestionar el neoliberalismo y a revisar el papel que puede desempeñar una acción estatal decidida que dirija el rumbo de las economías con objetivos basados en el bienestar social y ambiental. Por ejemplo, la innovación tecnológica puede contribuir a una transformación equitativa, por lo que la cuestión de quién controla estas nuevas tecnologías y quién se beneficia de ellas y decide cuál es más útil desde el punto de vista social está adquiriendo cada vez más importancia.^{xcii}

Por desgracia, en la mayoría de los casos, los Gobiernos son reticentes a intervenir porque están cegados por el pensamiento neoliberal, o controlados por las élites poderosas. Para que los Gobiernos recuperen un papel positivo y proactivo, es necesario que renazca una verdadera democracia, y que se proteja el espacio de la sociedad civil. Es imprescindible que la ciudadanía ejerza un férreo control sobre la planificación y la toma de decisiones de los Gobiernos, para así garantizar que se prioricen las necesidades, deseos e ideas de las personas que viven en la pobreza, las mujeres y los grupos más excluidos.

En última instancia, tan solo el poder de millones de personas exigiendo cambios puede contrarrestar la influencia de las élites ricas y garantizar la transformación equitativa que tanto necesitamos.

Salir del círculo vicioso de crisis climática y desigualdad

Si el mundo tiene futuro, ese futuro tendrá que ser justo y equitativo. Tan solo si reducimos de manera radical las desigualdades podremos evitar el colapso climático. Al mismo tiempo, el cambio climático amenaza con incrementar las desigualdades hasta niveles sin precedentes, ya que alimenta y agrava las divisiones existentes entre las personas.

Únicamente si aunamos fuerzas para hacer frente a esta doble crisis lograremos garantizar un futuro, no solo para la población actual, sino también para las generaciones futuras y nuestro planeta.

Cuadro I.4 Los tres pasos hacia una transformación equitativa

Los Gobiernos pueden y deben actuar de inmediato. A continuación, se enumeran tres ámbitos en los que Oxfam propone nuevas políticas y medidas.

1. **Un aumento radical de la igualdad.** Tenemos que reducir la desigualdad económica de forma rápida y radical para que sea posible reducir a su vez las emisiones y poner fin a la pobreza, así como apoyar la lucha para acabar con el sexismo, el racismo y otras formas de opresión.
2. **Una transición rápida y justa que deje atrás los combustibles fósiles.** Tenemos que reducir las emisiones de carbono de manera rápida y sustancial, en especial las empresas, las personas y los países más ricos, para así mantener el incremento de la temperatura global por debajo del límite de 1.5 °C. Tenemos que usar la imposición fiscal a los más ricos con el objetivo de recaudar los billones de dólares necesarios tanto para financiar esta transición como para compensar las pérdidas y daños ya causados.
3. **Un nuevo propósito para una nueva era.** Tenemos que cambiar radicalmente el propósito de nuestras economías, que debe pasar a ser el bienestar de las personas y la prosperidad del planeta.

En el Capítulo 5 del informe en inglés se detalla un listado completo de recomendaciones.

ⁱ Todos los cálculos de estas estadísticas se explican en la *Nota metodológica*.

ⁱⁱ Véase *Nota metodológica*.

ⁱⁱⁱ Discurso del presidente Luiz Inácio Lula Da Silva durante la Cumbre para un Nuevo Pacto Financiero Mundial, junio de 2023. Citado en People's Dispatch. (2023). *Inequality Must Be 'Priority' in Climate Change Discussion, Says Lula in Paris*. <https://peoplesdispatch.org/2023/06/23/inequality-must-be-priority-in-climate-change-discussion-says-lula-in-paris/>

^{iv} Pavel Martiarena Huamán es un activista y fotógrafo de Madre de Dios, desde donde lucha contra el extractivismo en la Amazonía. Es co-fundador de Generación Verde y lidera la campaña de Oxfam *Make Rich Polluters Pay*. (Madre de Dios es una región de la cuenca del Amazonas en la zona suroriental de Perú, en la frontera con Brasil y Bolivia).

^v IPCC. (2023). *AR6 Synthesis Report*. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/resources/spm-headline-statements/>

^{vi} El exceso de emisiones se refiere a las contribuciones nacionales a las emisiones de CO₂ acumuladas por encima del límite planetario de 350 ppm de concentración de CO₂ en la atmósfera. Este enfoque se basa en el principio de igualdad de acceso per cápita al patrimonio atmosférico común. J. Hickel, (2020). *Quantifying National Responsibility for Climate Breakdown: An Equality-based Attribution Approach for Carbon Dioxide Emissions in Excess of the Planetary Boundary*. *Lancet Planetary Health*. [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(20\)30196-0/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(20)30196-0/fulltext)

^{vii} CDP. (2017). *The Carbon Majors Database CDP Carbon Majors Report 2017*. <https://cdn.cdp.net/cdp-production/cms/reports/documents/000/002/327/original/Carbon-Majors-Report-2017.pdf?1501833772>

^{viii} Véase Oxfam. (2023). *Informe de referencia sobre clima y desigualdad: Nota metodológica*.

^{ix} B. Barros y R. Wilk. (2021). *The outsized carbon footprints of the super-rich*. *Sustainability: Science, Practice and Policy*. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/15487733.2021.1949847>

^x De acuerdo con el *Informe sobre la Brecha de Emisiones 2020* del PNUMA (disponible en <https://www.unep.org/es/emissions-gap-report-2020>), la estimación media del nivel de emisiones en 2030 que permitiría limitar el calentamiento global a 1,5 °C es de 33 Gt CO₂e (rango 26–34), lo cual asciende a aproximadamente 24 Gt de CO₂. Según las Naciones Unidas, se estima que la población mundial alcanzará los 8.500 millones de personas en 2030. Si se divide de manera equitativa entre 8.500 millones el nivel de emisiones de 2030 compatible con limitar el calentamiento global a 1,5 °C, el resultado estimado es de 2,8 toneladas de CO₂ per cápita.

^{xi} Institute for Policy Studies. (2023). *High Flyers 2023: How Ultra-Rich Private Jet Travel Costs the Rest of Us and Burns Up the Planet*. <https://ips-dc.org/report-high-flyers-2023/>

-
- ^{xii} Véase *Nota metodológica*.
- ^{xiii} Véase *Nota metodológica*.
- ^{xiv} Greenpeace. (2023). *European Private Jet Pollution Doubled in One Year*. <https://www.greenpeace.org/eu-unit/issues/climate-energy/46619/european-private-jet-pollution-doubled-in-one-year/>
- ^{xv} IPCC. (2023). *Climate Change 2023: Synthesis Report. A Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. https://report.ipcc.ch/ar6syr/pdf/IPCC_AR6_SYR_LongerReport.pdf. Consultado el 30 de julio de 2023.
- ^{xvi} Véase *Nota metodológica*.
- ^{xvii} L. Chancel. (2022). *Global Carbon Inequality Over 1990–2019*. *Nature Sustainability*, 5, 931–938. <https://www.nature.com/articles/s41893-022-00955-z>. Las emisiones tienen su origen en el consumo de los hogares, el gasto público y las inversiones. El estudio utilizó la formación bruta de capital fijo como parámetro para calcular las inversiones.
- ^{xviii} *Ibíd.* Las emisiones tienen su origen en el consumo de los hogares, el gasto público y las inversiones. El estudio utilizó la formación bruta de capital fijo como parámetro para calcular las inversiones.
- ^{xix} Oxfam. (2022). *Los millonarios del carbono. Las emisiones derivadas de las inversiones de las personas más ricas del mundo*. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/carbon-billionaires-the-investment-emissions-of-the-worlds-richest-people-621446>. El estudio asigna emisiones de alcance 1 y 2 a las empresas en las que han invertido estas personas, en función de su participación en el capital de dichas empresas. Averiguamos que las inversiones y acciones en manos de estas personas eran el origen de un promedio de emisiones de tres millones de toneladas de CO₂ al año.
- ^{xx} D. Kenner. (2019). *Carbon Inequality. The Role of the Richest in Climate Change*. Routledge.
- ^{xxi} Véase *Nota metodológica*.
- ^{xxii} *The American Prospect*. (2020). *Members of Congress Own Up to \$93 Million in Fossil Fuel Stocks*. <https://prospect.org/power/members-of-congress-own-up-to-93-million-in-fossil-fuel-stocks/>
- ^{xxiii} Global Witness. (2021). *Hundreds of Fossil Fuel Lobbyists Flooding COP26 Climate Talks*. <https://www.globalwitness.org/en/press-releases/hundreds-fossil-fuel-lobbyists-flooding-cop26-climate-talks/>
- ^{xxiv} E.M. Noam. (Enero de 2016). *The Owners of the World's Media*. <https://business.columbia.edu/sites/default/files-efs/imce-uploads/CITI/Articles/197976233.pdf>
- ^{xxv} The Guardian. (2021). *The Dirty Dozen: Meet America's Top Climate Villains*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/oct/27/climate-crisis-villains-americas-dirty-dozen, Number 9>.
- ^{xxvi} A. Fisher. (13 de agosto de 2019). *Foxic: Fox News Network's Dangerous Climate Denial 2019*. *Public Citizen*. <https://www.citizen.org/article/foxic-fox-news-networks-dangerous-climate-denial-2019>, pág. 4.
- ^{xxvii} *The Guardian*. (2019). *'Climate Apartheid': UN Expert Says Human Rights May Not Survive*. <https://www.theguardian.com/environment/2019/jun/25/climate-apartheid-united-nations-expert-says-human-rights-may-not-survive-crisis>
- ^{xxviii} IPCC. (2023). *Climate Change 2023: Synthesis Report*. https://report.ipcc.ch/ar6syr/pdf/IPCC_AR6_SYR_LongerReport.pdf
- ^{xxix} FAO. (2023). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. Panorama general*. Consultado el 30 de julio de 2023, <https://www.fao.org/3/cc5060es/online/cc5060es.html>
- ^{xxx} DAES. (s. f.). *The Effects of Climate Change on Indigenous Peoples*. <https://www.un.org/development/desa/indigenouspeoples/climate-change.html>
- ^{xxxi} El estudio demuestra que, a pesar de que la desigualdad entre países se haya reducido durante el último medio siglo, la probabilidad de que el calentamiento global haya ralentizado esa reducción es de aproximadamente el 90 %. Véase S. Diffenbaugh y M. Burke. (2019). *Global Warming has Increased Global Economic Inequality*. *PNAS*, 16(20). <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.1816020116>
- ^{xxxii} CMNUCC. (2022). *A Billion of the World's Most Climate-Vulnerable People Live in Informal Settlements – Here's What They Face*. <https://climatechampions.unfccc.int/a-billion-of-the-worlds-most-climate-vulnerable-people-live-in-informal-settlements-heres-what-they-face/>
- ^{xxxiii} Oxfam. (2013). *Ningún accidente: Resiliencia y desigualdad ante el riesgo*. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/292353/bp172-no-accident-resilience-inequality-of-risk-210513-summ-es.pdf?sequence=6>
- ^{xxxiv} UNDRR. (2022). *Education's Crucial Role in Community Climate Change Adaptation*. Consultado el 30 de julio de 2023. <https://www.preventionweb.net/news/educations-crucial-role-community-climate-change-adaptation>
- ^{xxxv} A. Kleinman. (30 de mayo de 2013). *Elon Musk Thinks Humans Need to Move to Mars to Avoid Extinction*. *Huffington Post*. https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/elon-musk-mars_n_3359773
- ^{xxxvi} E. Spitznagel. (24 de septiembre de 2022). *Billionaire Bunkers: How the World's Wealthiest Are Paying to Escape Reality*. *New York Post*. Consultado el 30 de julio de 2023. <https://nypost.com/2022/09/24/how-the-worlds-billionaires-are-paying-to-escape-global-disaster/>

-
- ^{xxxvii} La eliminación del exceso de agua suele ser lenta en estas zonas, lo cual aumenta el riesgo de enfermedades como la malaria y el dengue.
- ^{xxxviii} CMNUCC. (2022). *A Billion of the World's Most Climate-Vulnerable People Live in Informal Settlements*.
- ^{xxxix} *Ibid.*
- ^{xl} UNDRR. (2022). *Education's Crucial Role in Community Climate Change Adaptation*. Consultado el 30 de julio de 2023. <https://www.preventionweb.net/news/educations-crucial-role-community-climate-change-adaptation>
- ^{xli} Oxfam. (2013). *Ningún accidente*.
- ^{xlii} *Ibid.*
- ^{xliii} Véase *Nota metodológica*.
- ^{xliv} *New York Times*. (2018). *Among the Ruins of Mexico Beach Stands One House, Built 'for the Big One'*. 14 de octubre. <https://www.nytimes.com/2018/10/14/us/hurricane-michael-florida-mexico-beach-house.html>
- ^{xlv} Climate Impact Lab. (2022). *Valuing the Global Mortality Consequences of Climate Change Accounting for Adaptation Costs and Benefits*. *Quarterly Journal of Economics*, 137(4), 2037–2105. <https://doi.org/10.1093/qje/qjac020>
- ^{xlvi} A. Baviskar. (2022). *The Social Experience of Heat: Urban Life in the Indian Anthropocene*. Consultado el 30 de julio de 2023, <https://www.theindiaforum.in/article/social-experience-heat-urban-life-indian-anthropocene>
- ^{xlvii} T.A. Deivanayagam et al. (2023). *Envisioning Environmental Equity: Climate Change, Health, and Racial Justice*. *Lancet*, 1, 402(10395), 64–78. Consultado el 30 de julio de 2023, <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736%2823%2900919-4>
- ^{xlviii} FAO. (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. <https://www.fao.org/documents/card/es?details=cc3017en>, y PMA (s.f.). *Una crisis alimentaria mundial*. Consultado en https://es.wfp.org/crisis-alimentaria-mundial?_ga=2.148998334.940654716.1699180528-613111248.1699180528
- ^{lix} Oxfam. (2022). *Beneficiarse del sufrimiento. Frente al crecimiento desorbitado de la concentración de riqueza en plena crisis mundial, es urgente impulsar impuestos sobre las grandes fortunas y el capital*. Consultado el 30 de julio de 2023, <https://www.oxfam.org/es/informes/beneficiarse-del-sufrimiento>
- ^l FAO, OMC, Banco Mundial. (2023). *Rising Global Food Insecurity: Assessing Policy Responses. A Report Prepared at the Request of the Group of 20 (G20)*. Consultado el 20 de julio de 2023, <https://www.fao.org/3/cc5392en/cc5392en.pdf>
- ^{li} USDA. (2023). *Food Spending as a Share of Income Declines as Income Rises*. Consultado en <https://www.ers.usda.gov/data-products/chart-gallery/gallery/chart-detail/?chartId=58372>
- ^{lii} Hindustan Times. (2023). *Mumbai Slums are 6 Degrees Celsius Warmer than Neighbouring Housing Societies in October: Study*. <https://www.hindustantimes.com/mumbai-news/mumbai-slums-are-6-degrees-celsius-warmer-than-neighbouring-housing-societies-in-october-study/story-wo22fMA4bUjzvV5OIdamN.html>
- ^{liii} Si bien Oxfam está dejando de utilizar términos como "países desarrollados" y "países en desarrollo", los usamos para hacer referencia a aspectos del régimen climático internacional (incluida la provisión de financiación climática), ya que estas clasificaciones están consagradas en la CMNUCC y el Acuerdo de París.
- ^{liv} Oxfam. (2023). *Informe paralelo de 2023 sobre financiación climática*. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/climate-finance-shadow-report-2023-621500/>
- ^{lv} World Inequality Lab. (2022). *Informe sobre la desigualdad global*, capítulo tres. <https://wir2022.wid.world/chapter-3/>
- ^{lvi} Véase *Nota metodológica*.
- ^{lvii} World Inequality Lab. (2023). *Climate and Inequality Report*.
- ^{lviii} Véase *Nota metodológica*.
- ^{lix} Oxfam Internacional y ActionAid. (Enero de 2023). *Corporation Windfall Profits Rocket to \$1 Trillion a Year*. <https://www.oxfam.org.uk/media/press-releases/corporation-windfall-profits-rocket-to-1-trillion-a-year/>
- ^{lx} Marinel Ubaldo, activista climática filipina entrevistada por Oxfam para la campaña *Make Rich Polluters Pay* (2023), <https://makerichpolluterspay.org/activists/marinel-ubaldo/>
- ^{lxi} Banco Mundial. (2023). *The Climate Implications of Ending Global Poverty*. <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099557002242323911/idu0bbf17510061a9045530b57a0ccaba7a1dc79>. El estudio basa sus previsiones en una reducción de la desigualdad del 17 % entre la actualidad y 2050, a partir de los resultados de quienes históricamente han tenido mejores cifras, y revela que el incremento de emisiones necesario para acabar con la pobreza extrema en 2050 es del 1,8 % con respecto a los niveles de 2019, en comparación con el 4,9 % que sería necesario en caso de que no hubiese reducción de la desigualdad.
- ^{lxii} En los Blogs del Banco Mundial puede encontrarse una explicación del umbral de prosperidad propuesto por el Banco Mundial. (2023). *The Prosperity Gap: A Proposed New Indicator to Monitor Shared Prosperity*.

<https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/prosperity-gap-proposed-new-indicator-monitor-shared-prosperity#:~:text=The%20World%20Bank%20tracks%20shared,income%20distribution%20in%20all%20countries>

^{lxiii} Véase *Nota metodológica*.

^{lxiv} Véase *Nota metodológica*.

^{lxv} L. Chancel y T. Piketty. (2015). *Carbon and Inequality: from Kyoto to Paris Trends in the Global Inequality of Carbon Emissions (1998– 2013) and Prospects for An Equitable Adaptation Fund*. World Inequality Lab.

<http://piketty.pse.ens.fr/files/ChancelPiketty2015.pdf>

^{lxvi} Véase *Nota metodológica*.

^{lxvii} Oxfam. (2022). *Los milmillonarios del carbono*.

^{lxviii} R. Wilkinson y K. Pickett. (2022). *De la desigualdad a la sostenibilidad*. (En inglés).

https://www.clubofrome.org/wp-content/uploads/2022/05/Earth4All_Deep_Dive_Wilkinson_Pickett.pdf

^{lxix} K. Pickett y R. Wilkinson. (2010). *Desigualdad: Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Penguin Books; y S. Bienstman (2023). *Does Inequality Erode Political Trust?*

<https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpos.2023.1197317/full>

^{lxx} Oxfam. (2021). *El virus de la desigualdad*. <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>

^{lxxi} Wilkinson y Pickett. (2022). *De la desigualdad a la sostenibilidad*. (En inglés).

^{lxxii} Oxfam. (2022). *Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad (Índice CRI) 2022*. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/the-commitment-to-reducing-inequality-index-2022-621419/>

^{lxxiii} Oxfam. (2018). *Premiar el trabajo, no la riqueza*. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/reward-work-not-wealth-to-end-the-inequality-crisis-we-must-build-an-economy-fo-620396/>

^{lxxiv} Alianza Cooperativa Internacional y Organización Internacional del Trabajo. (s. f.). *Las cooperativas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_307228.pdf

^{lxxv} Oxfam. (2013). *Ningún accidente*.

^{lxxvi} World Inequality Database. (2023). *Climate and Inequality Report*. <https://wid.world/wp-content/uploads/2023/01/CBV2023-ClimateInequalityReport-2.pdf>

^{lxxvii} W Wilkinson y Pickett. (2022). *De la desigualdad a la sostenibilidad*. (En inglés).

^{lxxviii} IPCC. (2023). *Climate Change 2023: Synthesis Report*.

^{lxxix} Oxfam. (2023). *Are G20 Countries Doing Their Fairshare of Global Climate Mitigation?* <https://policy-practice.oxfam.org/resources/are-g20-countries-doing-their-fair-share-of-global-climate-mitigation-comparing-621540/>

^{lxxx} D. Calverley y K. Anderson. (2022). *Phaseout Pathways for Fossil Fuel Production Within Paris-Compliant Carbon Budgets*. Tyndall Centre, Universidad de Manchester.

^{lxxxi} AIE, IRENA, DENU, Banco Mundial, OMS. (2023). *Tracking SDG 7, The Energy Progress Report, 2023*. <https://www.who.int/publications/m/item/tracking-sdg7--the-energy-progress-report-2023>

^{lxxxii} *Ibíd.*

^{lxxxiii} H. Ritchie y M. Roser. (2019). *Access to Energy*. Our World in Data. <https://ourworldindata.org/energy-access>

^{lxxxiv} Oxfam (2023) *Hacia una transición energética justa*. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/towards-a-just-energy-transition-implications-for-communities-in-lower-and-mid-621455/>

^{lxxxv} Oxfam. (2020). *Tiempo para el cuidado: El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*.

^{lxxxvi} Oxfam. (2023). *Hacia una transición energética justa*.

^{lxxxvii} La consecución de este doble objetivo de justicia social y prosperidad del planeta es la base del concepto de la denominada “economía del donut”; véase K. Raworth. (s. f.). *What on Earth is the Doughnut?...*

<https://www.kateraworth.com/doughnut/>

^{lxxxviii} J. Rockström et al. (2023). *Safe and Just Earth System Boundaries*. *Nature*, 619, 102–111.

<https://www.nature.com/articles/s41586-023-06083-8>

^{lxxxix} *Financial Times*. (2023). *The Energy Transition Will Be Volatile*. <https://www.ft.com/content/86d71297-3f34-48f3-8f3f-28b7e8be03c6>

^{xc} La Casa Blanca. (2023). *Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan on Renewing American Economic Leadership at the Brookings Institution*. 27 de abril. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/04/27/remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-on-renewing-american-economic-leadership-at-the-brookings-institution/>

^{xc} A. Atkinson. (2015). *Inequality: What Can Be Done?* Harvard University Press.